CAPÍTULO 6 RESULTADOS DE LOS GRUPOS FOCALES

En este capítulo se muestran los resultados obtenidos de los grupos focales que se realizaron en las escuelas previamente mencionadas. Primero se presentarán las características principales de cada grupo, comenzando con las del grupo perteneciente a la escuela Instituto México y más adelante los de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez. Se describirá el nivel socioeconómico de cada grupo con base en los cuestionarios que contestaron al inicio del grupo focal, para después describir cada una de las variables utilizadas para el estudio que son recepción, familia, socialización y escuela.

6.1 Escuela Instituto México

6.1.1 Características del grupo de quinto grado

El grupo estuvo conformado por cuatro niñas de 11 años y cuatro niños de 12 años, los cuales vivían con ambos padres y el número de personas que habitaban en su casa era de 3 a 5 personas, contándolos a ellos. El papá era quien trabajaba y solo en algunos casos ambos padres lo hacían. Los niños tenían de 2 a 5 carros, modelos 2000 al 2005. El número de televisiones que tenían era 3 como mínimo y 8 como máximo, todos contaban con DVDS, computadoras, radios y videojuegos y solo algunos tenían video-casetera, incluso hubo niños que no sabían qué era eso.

En relación a su comportamiento durante la entrevista, este fue abierto, participativo y la mayoría se expresaba de manera segura, defendiendo y justificando cada una de sus opiniones, hablaban de manera ordenada por ratos, pero cuando la pregunta les apasionaba o se identificaban con ella,

olvidaban la formalidad y el orden. Por momentos se mostraron inquietos y replicaron cuando se quitaron los programas de televisión para dar inicio a la plática. Al momento de sentarse en grupo para ver los programas previamente grabados y durante la plática, los niños se sentaron por un lado y las niñas por otro como si no quisieran tener contacto unos con otros.

Todos realizan actividades extra escolares por la tarde como clases de inglés, football, tenis y catecismo; el resto de la tarde la dedican a hacer la tarea y ver la televisión hasta altas horas de la noche. El promedio de horas que veían televisión era de 2 a 6 horas diarias, alternando los horarios: en la mañana antes de ir a la escuela; por la tarde, regresando de la escuela; por la noche, antes de dormir y de madrugada cuando se levantaban a verla a escondidas de los papás. En ocasiones veían la televisión mientras realizaban otras actividades como comer, jugar y hacer la tarea. La mayoría contaba con una televisión en su cuarto.

RECEPCIÓN DEL MENSAJE:

El tipo de programas preferidos tiene como tema principal contenidos violentos, de acción, con héroes que salvaban al mundo, caricaturas y en su mayoría programas de caricaturas para adultos como “Los Simpsons”,”South Park” o telenovelas no aptas para su edad. También veían programas que les enseñaran a hacer cosas como manualidades. Disfrutaban ver a su personaje principal hacer tonterías, cosas chistosas y sobre todo actos indebidos. Comprendían perfectamente que lo que “X” personaje hacía estaba mal y la consecuencia de ello, entendían la “moraleja” del programa, pero aun así era su favorito y disfrutaban ver a los personajes involucrados en situaciones riesgosas, estúpidas, sucias y poco sanas como verlos en estado de ebriedad.

Los horarios en que veían la televisión no estaban restringidos, la única condición era terminar su tarea, incluso había niños que se levantaban de madrugada para verla. A algunos niños se les prohibía ver telenovelas como “Rebelde” y programas de caricaturas para adultos como “Los Simpsons” por no ser aptos para su edad; sin embargo, cuando esto sucedía algunos de ellos dejaban programada la video-casetera para grabar el programa y verlo al día siguiente. Fueron pocos los casos en los que el horario para ver televisión estaba restringido para que el niño durmiera temprano y no se alteraran las horas de sueño que debía tener. Cuando pasaba alguna escena “fuerte” durante algún programa que el niño estuviera viendo con los papás, estos le cambiaban de canal. Eran pocos los casos en los que los programas clasificación “R” fueran prohibidos específicamente, por lo general el niño podía ver todo tipo de programas a la hora que fuera sin problema alguno.

En su mayoría todos veían la televisión solos y en ocasiones con sus hermanos, eran pocas las veces en las que se sentaban con los papás a verla ya que estos no estaban. Los padres trabajaban, mientras que las madres llevaban a cabo otras actividades relacionadas con lo social o con lo doméstico. Sin embargo, todos realizaban actividades con sus papás los fines de semana como escalar, montar bici de montaña, dar paseos en bici por algún parque o dentro del fraccionamiento donde vivían, jugar juegos de mesa, ver películas y en el caso específico de los niños, jugar videojuegos y ver el football.

FAMILIA:

La comunicación que los niños mantenían con sus padres era buena, platicaban sobre cómo les había ido en la escuela, sus tareas, juegos, amigos,

etc., sin embargo no hablaban mucho de sus relaciones personales entre sexos opuestos como “novios” o “novias” ni tampoco nada relacionado con los programas de televisión que veían.

SOCIALIZACIÓN:

En relación al aspecto social, el niño tenía sus mejores amigos dentro de la escuela y algunos mantenían amistades estrechas con niños que vivían en el mismo fraccionamiento con los que jugaban después de clases. En general todos tenían un buen nivel de socialización y sostenían mayor acercamiento con los de su mismo sexo, formaban grupos de “mejores amigos” inseparables en las buenas y en las malas, pero siempre del mismo sexo. La relación con el sexo opuesto se basaba en hacerse travesuras y “molestarse” unos con otros más que jugar o platicar de manera armoniosa. En el caso de las “parejas” el contacto entre ellas era poco hablado e incluso les resultaba penoso tocar el tema por miedo a que la entrevista fuera vista por sus papás o maestros. Sus pláticas se basaron en los juegos que practicaban o en las travesuras que hacían como tocar puertas y salir corriendo, hacer llamadas telefónicas y colgar, y de lo que se había tratado “X” programa la noche anterior; sin embargo, eran pocos los que hablaban sobre lo que veían en la televisión. Las niñas por su parte platicaban sobre sus “novios” en ocasiones y otras, sobre sus juegos.

ESCUELA:

En el aspecto académico, las materias predilectas de los niños eran de tipo práctico como comunicación, música, matemáticas y ciencias naturales.

Sin embargo, lo que más disfrutaban de ir a la escuela era el recreo, la hora de comer, de convivir con sus amigos, jugar, correr y platicar. También disfrutaban realizar travesuras a espaldas de los maestros. La mayoría de las clases les parecían aburridas y el levantarse temprano para ir a clases les molestaba. Lo que menos les gustaba de ir a clases era que la “Miss” los regañara, sus gritos y sus reprimendas. Decían odiar los días en que sus maestros iban “de malas” o “menopáusicas”, se quejaban de que había maestros que los comparaban con sus esposos en cuanto a su arreglo personal y sus modales, también les molestaba que les echaran en cara el tiempo que se perdía en regañarlos por culpa de su mal comportamiento.

La comunicación con sus maestros se limitaba a cosas relacionadas con la escuela y las clases, pocas veces hablaban con los niños sobre sus intereses y su vida fuera de la escuela o de los programas que veían en la televisión. Cuando por casualidad algún maestro los escuchaba hablar o comentar sobre el capítulo de su programa favorito transmitido la noche anterior, se limitaba a “opinar” que cómo era posible que les permitieran ver “eso” en sus casas. Sus platicas no iban más allá del salón de clase, el regaño y la “disciplina” que la maestra imponía todo el tiempo lo cual hacía que los niños mantuvieran distancia hacia ellos. Las pocas ocasiones en las que los maestros entablaban una conversación no relativa a la escuela, esta se perdía debido a que el maestro no le destinaba suficiente atención a la conversación de los niños y se iba o consideraba que ya era mucho tiempo perdido de clase en “platicar”. Otro aspecto que influía en la relación niño-maestro, era que los niños argumentaban que había maestros que tenían “consentidos” y para aquellos niños, cuyo comportamiento era malo tanto en conducta como

académicamente, representaba una agresión y un alejamiento mayor. Hablaban de la típica maestra que prefiere a los “nerds” a los que “abraza” y trata distinto. Los niños se dan cuenta, perfectamente, de la actitud de los maestros hacia sus padres y hacia ellos; cuando hay juntas de padres, reclaman que la maestra va arreglada, dicen que hasta se “alacia” el cabello y con ellos “va toda fea”. Por otro lado, el niño del grupo que tenía malas calificaciones era golpeado y castigado; sin embargo, el castigo se les olvidaba a los papás cuando les pedía permiso para ir a dormir a otra casa. A los niños casi no los premiaban por buenas calificaciones, a las niñas sí. En general la mayoría tenían buenas calificaciones.

6.1.2 Características del grupo de sexto grado

En su mayoría todos tenían en casa de 3 a 8 televisores y casi todos los niños tenían una en su cuarto. Los programas que veían con más frecuencia variaban considerablemente de acuerdo al sexo; por un lado, los niños preferían caricaturas y programas con contenidos violentos, heroicos o en los que el protagonista realizará acciones indebidas o tonterías. Las niñas preferían telenovelas que contuvieran temas de moda, amor, chicos guapos y comportamientos típicos de adolescentes de preparatoria más grandes que ellas.

RECEPCIÓN:

Los niños detestaban todo lo relacionado con los programas que veían las niñas y viceversa. En los niños el encontrar un personaje que representara

un modelo de lo que no se debe hacer, era lo que resultaba más atractivo, como en el caso de Bart Simpson de la serie “The Simpsons” que resultó ser la que más veían los niños entre 11 y 12 años. Les atraía la manera en que Bart y su papá, Homero hacían cosas indebidas, graciosas y poco aceptadas por la sociedad ya que les parecía “chistoso”. Sin embargo, estaban perfectamente conscientes de que las acciones realizadas por Bart eran incorrectas y no se debían hacer ya que traían consecuencias no sólo a él sino a los que estaban a su alrededor.

Las niñas por su parte encontraban una identificación con los personajes de una telenovela juvenil (Rebelde) ya que les ayudaba a desenvolverse mejor dentro de su medio, ver los vestuarios y la forma en que los personajes principales hablaban y se desenvolvían; les servía de modelo a las niñas para comportarse así en los diferentes contextos socioculturales a los que pertenecían. Al preguntarles sobre el aprendizaje que habían tenido del programa, la mayoría entendió lo que estuvo mal y lo que no se debió haber hecho, como en el caso del programa de “The Simpsons” en el que Bart fue castigado a causa de las consecuencias de sus malas acciones. Los niños y niñas, en general, fueron capaces de asimilar el mensaje y traducirlo a su propio contexto social y condición de vida.

Los hábitos de recepción de los niños eran en su mayoría malos ya que no tenían un orden y una restricción por parte de sus padres. Los horarios en los que los niños veían televisión resultaron alarmantes ya que su consumo televisivo, a pesar de no ser mucho, sí era en horarios no apropiados para ellos que les restan horas de sueño y de trabajo para otras actividades más didácticas y prolíferas. El promedio de horas que un niño de 12 años ve

televisión, con más de tres televisores en su hogar, va de 3 a 8 horas al día. Esa actividad se inicia desde el momento en que termina de comer (3:30pm o 4:00pm aproximadamente) hasta que llega su hora de dormir, la cuál no es regulada por los padres y lo dejan ver la televisión hasta la hora que él quiera aunque sean altas horas de la noche. Algunos realizan actividades por la tarde cómo deportes, clases de regularización o de idiomas, etc. Ello les da la oportunidad de desconectarse por unas horas de su contacto constante y pasivo con la televisión, ya que durante las actividades que realizan dentro de su casa, la televisión los acompaña en la mayoría de ellas. Muchos ven la televisión mientras hacen la tarea, mientras comen o simplemente la tienen prendida como “acompañante” de sus actividades o juegos. Lo anterior no resulta difícil ni improbable, considerando que el niño tiene a su alrededor una televisión hacia cualquier lado que voltee o se dirija; principalmente: tiene una dentro de su habitación, lo cual resulta preocupante, ya que esto disminuye el control de los padres sobre lo que ve y el tiempo que lo hace, así como reduce el tiempo que el niño puede convivir con el resto de su familia.

FAMILIA:

Los niños presentaron una buena relación de familia, la mayoría vivía con ambos padres y en casi todos los casos solo trabajaba el papá, dejando a la mamá la oportunidad de acompañar al niño en el resto de sus actividades extra escolares o en las horas que destinaban a ver televisión. A pesar de ello, la mayoría de los niños manifestó ver solo la televisión y en pocas ocasiones acompañado de sus papás y cuando lo hacían, era para ver telenovelas o programas que eran del gusto de los papás como un acto de connivencia.

Cuando se les preguntó por qué sus papás no veían la televisión con ellos, la mayoría respondió que no estaban en casa o no les interesaba ver lo que ellos veían, otros respondieron que no tenían porque sentarse a ver la televisión con sus papas porque eran “libres”.Tampoco expresaron hablar con sus padres sobre nada de lo que ven en la televisión, es decir no reciben ningún tipo de retroalimentación acerca de los temas que plantean los guiones televisivos que los niños seleccionan de la programación a la que tienen acceso. Manifestaron platicar con sus papás de ciertos temas como la escuela y sus actividades, pero nada de sus relaciones con amigos o su “vida privada”, sus “cosas” como le llamaron ellos. Lo que resultó favorable en este grupo de niños es el contacto y acercamiento que tienen con sus padres, ya que realizan varias actividades en las que involucran a los niños tales como deportes, juegos de mesa, ver películas, jugar videojuegos, salir a pasear, “de compras”, andar en bici y también ver programas de televisión a manera de convivencia. Por otro lado, sí existen algunos padres que prohíben el consumo de ciertos programas de televisión que tengan contenidos no aptos para menores o de temas no adecuados para su edad, argumentándoles que aún no están en edad de verlos, pero no les dan una explicación del porqué cuando el niño lo demanda Sin embargo, lo anterior se contradice cuando le ofrecen al niño la oportunidad de tener una televisión en su habitación y con ello él se “escapa” para ver aquello que se le prohíbe, ya que es lo que más le produce interés y curiosidad. En su mayoría, los niños podían ver cualquier tipo de programa sin restricción alguna. Todos los niños pertenecientes a esta escuela contaban con un sistema de televisión por cable como SKY, Megacable o Ultravisión.

SOCIALIZACIÓN:

La mayoría de los niños mostraron tener un buen nivel de socialización dentro y fuera de la escuela, sin embargo todos manifestaron tener sus mejores y más estrechas relaciones amistosas dentro de la escuela.

Generalmente sus juegos y pláticas iban enfocadas a cosas relacionadas con su vida social; amigos, “novios”, peleas, etc. En el caso de las niñas, los juegos con “barbies” u otro tipo de juego infantil, ya no eran su prioridad; por su parte, los niños seguían jugando football, videojuegos u otra actividad al aire libre más de acuerdo a su edad.

ESCUELA:

En el aspecto académico la mayoría se inclinaba por materias de tipo didáctico que salieran de su esquema cotidiano tales como computación, educación en la fe, inglés y música. El interés primordial que manifestaron tener por asistir a clases se inclinó por los amigos, el recreo, la hora de convivencia con los compañeros; ver a los amigos era lo que más buscaban y esperaban de asistir a clases, solo uno o dos manifestaron asistir por el gusto de estudiar. Por el contrario, lo que menos disfrutaban de asistir a la escuela era ser regañados todo el tiempo por sus maestros y las clases “difíciles” o pesadas como matemáticas y que les dejaran tareas. En sí estudiar no les representaban una gran motivación para asistir a clases. A la relación maestro-alumno no la consideraron mala, pero tampoco expresaron un gran apego o acercamiento con sus maestros debido a los constantes castigos y regaños a los que eran sometidos. El maestro no platicaba con ellos sobre temas que no fueran de la escuela como sus vidas en el hogar ni sobre los contenidos que

veían en sus programas favoritos. El interés del educador no iba más allá de lo que tenía que ver con las clases. En cuanto a las calificaciones, la mayoría presentó un buen nivel académico lo cuál les daba una actitud soberbia y en ocasiones prepotente. Dijeron ser premiados cuando obtenían una buena calificación y cuando obtenían una mala eran castigados con cosas como no salir a jugar y, la peor para ellos: no ver la televisión por un tiempo. Sin embargo, la mayoría no recibía castigo alguno más que advertencias y peticiones de subir sus calificaciones o mejorar.

Cuando se les preguntó si les gustaría una clase en la que pudieran ver la televisión y platicar sobre lo visto con sus maestros, todos respondieron que sí. Dijeron que en esa clase les gustaría ver aquellos programas que se les prohíben ver para que se les explicara de qué se tratan y por qué no los pueden ver.

6.2 Escuela Doña Josefa Ortiz de Domínguez

6.2.1Características del grupo de quinto grado

El grupo estaba formado por 4 niñas de diez y once años y cuatro niños de 10 y once años. Se mostraron inquietos durante la entrevista y captar su atención fue difícil, en momentos se distraían haciendo otras cosas debido a la falta de actividad. Les era difícil hablar, pero una vez que tomaron confianza, la soltura con que daban las respuestas y los comentarios en general fue buena. Casi nunca se salían del tema central.

Todos vivían con ambos padres y en su casa habitaban un promedio de cuatro a siete personas entre ellos, papás, hermanos y en algunos casos abuelos y tíos.

En la mayoría de los casos era el papá quien trabajaba y en algunos también la mamá o el tío. El promedio de carros que tenían iba de cero a tres, esto en el caso donde trabajaban ambos padres. Todos contaban con televisión, radio y solo algunos tenían DVD y computadora. El número de televisiones que tenían fue de dos como mínimo y cuatro como máximo. Ninguno realizaba actividades extra académicas por la tarde. Veían la televisión a una hora específica en la que pasaban sus programas de TV, pero también la veían en horarios nocturnos donde solo veían “lo que sea, todo”. Algunos dejaban programada la televisión para que se “prendiera solita” y poder ver caricaturas que no pasaban en el día o que no podían ver. En general el promedio de horas que veían televisión iba de dos a seis horas diarias. El fin de semana las horas se incrementaban y los horarios eran todavía más extendidos, incluso hasta la madrugada. Como consecuencia al día siguiente les costaba un gran trabajo levantarse temprano para ir a la escuela, y en el fin de semana se acostaban en la madrugada y se levantaban hasta la tarde del día siguiente.

Las actividades que realizaban mientras veían la televisión eran comer y hacer la tarea, principalmente, y considerando que la televisión ocupaba un lugar central en su hogar, quizá los acompañaba en todas las actividades que realizaban por la tarde. Sin embargo, hubo niños que dijeron preferir salir a jugar a la calle que quedarse encerrados viendo televisión. La mayoría tenía televisión en su cuarto y la veían en compañía de sus hermanos, en ocasiones la mamá y solos.

RECEPCIÓN:

Lo que más consumían eran caricaturas, series de acción, telenovelas y programas de retos. En general veían todo tipo de programas, pero aún veían muchas caricaturas. Se hacían burla entre ellos de que había unos que seguían viendo programas de niños pequeños ya fueran caricaturas o programas de tipo educativo.

De los programas que veían les gustaban tanto los personajes como sus acciones y cómo se veían dichos personajes en la televisión; su fisonomía, atuendos y colores. Disfrutaban que los programas los hicieran reír y que los personajes hicieran travesuras,

Del programa de “Los Simpsons” que se les transmitió, comprendieron bien el mensaje de lo que no se hace y de lo que estuvo bien, pero no la solución que se usó para obtener algo. En general aprendieron la “moraleja” pero aun así disfrutaban las acciones indebidas y tontas de los personajes centrales.

Generalmente veían la televisión con sus hermanos, algunos con sus papás, más tiempo con la mamá. Con los papás veían telenovelas, noticias, series y películas. En este grupo, el sexo no representó un impedimento para ver telenovelas como en el caso de otros grupos que “odiaban” las telenovelas.

FAMILIA:

La comunicación con sus papás se basaba en la escuela, en su comportamiento como tema principal, si se habían portado bien, qué les dejaron de tarea y cómo les había ido en la escuela y sus actividades. Sin embargo no platicaban de los contenidos que veían en la televisión, solo con sus hermanos o primos los cuales tenían entre 14 y 18 años, es decir, no recibían ninguna retroalimentación sobre lo que veían por parte de una persona adulta y madura. Lo anterior les daba la oportunidad de acercarse a

otro tipo de programas que si bien no eran de su total interés, sí les parecía “atractivo” ver programas dedicados a chicos mayores. La plática sobre los programas televisivos con los papás se limitaba a opinar sobre qué bueno, qué malo o qué chistoso había estado el programa o la telenovela que veían.

Los horarios en los que veían la televisión no estaban restringidos por los padres, si bien algunos padres manifestaban su descontento por que la vieran tan tarde o por tanto tiempo y se los prohibían, más tarde lo olvidaban y ellos volvían a prenderla. En cuanto al tipo de programas que pueden ver y los que no, la mayoría de los padres les prohibían ver los que se transmitían en la madrugada por su contenido “pornográfico” y películas en las que hubiera escenas de sexo, argumentándoles que ellos no podían ver eso y que se fueran a jugar. Casi no se les prohibía ver nada, en ocasiones programas de tipo violento, pero el niño los veía a escondidas o simplemente los papás no se percataban. Algunos niños los veían con hermanos o primos a los que sí se los dejaban ver. Sin embargo el interés de los niños por ver programas “prohibidos” no era tanto, incluso hubo niños a los que no les gustaban.

Las actividades que realizaban con sus papás eran principalmente en fin de semana: visitar a otros familiares, ir a misa, nadar, pasear en el zócalo, pero durante la semana, no hacían nada.

SOCIALIZACIÓN:

Sus mejores amigos los hacían dentro de la escuela, y algunos por su casa, también se visitaban entre ellos. Los juegos que realizaban en el caso de las niñas eran las “barbies” y los niños “retas”, algún deporte, también juegos de mesa y solo algunos “luchitas” o “tiraditas” en que la esencia de dichos juegos eran acciones violentas. Las niñas platicaban mayormente de niños, de sus

“novios” y los niños, aunque no lo decían tan abiertamente como las niñas, también lo hacían. Todos sabían de los novios o novias de los otros. Los niños con hermanos mayores, se rodeaban de amistades más grandes que ellos de ambos sexos, su comportamiento era más precoz e inquieto.

ESCUELA:

Lo que más disfrutaban de ir a la escuela era “los lunes” porque tenían materias como computación, matemáticas y español, el recreo, ver a sus amigos, platicar, jugar en las computadoras, taller de lectura y escritura y porque salían al patio a hacer actividades. Lo que menos les gustaba de ir a la escuela era la materia de historia, ser regañados, que la maestra fuera de malas y no les dirigiera la palabra.

Las calificaciones representaban un punto importante en sus casas, cuando eran malas los regañaban y a algunos les pegaban, les prohibían salir a jugar, eran pocos los casos en los que solo les exigían mejorar y no salir para hacer más tarea. Les costaba trabajo confesar qué tipo de castigos les daban en especial cuando les pegaban.

Se consideraban estudiantes “más o menos buenos”, algunos confesaron ser malos por su falta de cumplimiento y su comportamiento. Les caían bien algunos maestros y les agradaban más aquellos maestros que hablaban con ellos de otros temas que no fueran las clases y que les prestaban atención. Sus maestros favoritos eran aquellos que les contaban cuentos, temas relacionados con las clases, pero de manera más amena y divertida. Sin embargo, no hablaban de los contenidos que encontraban en los programas que más veían los niños.

Manifestaron un gran interés y gusto por tener una materia en la que pudieran ver los programas de televisión y platicar de ellos, ya que con ello se olvidarían “tantito de sus problemas”. Dijeron tener muchos problemas como las calificaciones, en casa y cuando veían la televisión “se olvidaban de todo, de sus problemas, de lo que tienen que hacer, hasta de comer”.

6.2.2 Características del grupo de sexto grado

El grupo estuvo conformado por cuatro niñas entre once y doce años, y cuatro niños entre once y doce años pertenecientes a 6º grado de primaria. El número de habitantes que vivían en sus casas era de 4 personas como mínimo hasta 8 personas contándolos a ellos. Todos vivían con ambos padres, pero era solo el papá quien trabajaba en la mayoría de los casos. En este grupo casi todos vivían con los abuelos, tíos y cuñados o cuñadas. La mayoría no tenía automóvil y los que tenían era uno de alguna marca y modelo muy sencillo y económico.

En relación a los aparatos electrodomésticos con que contaban en casa, todos tenían al menos una televisión y tres como máximo, también contaban con DVD, videocasetera, radio y algunos tenían computadoras. En el caso de estos últimos aparatos, solo tenían uno o dos como máximo.

Ningún niño realizaba alguna actividad extra escolar por la tarde más que salir a jugar, ver televisión y algunos hacían el “quehacer”.

Casi todos veían la televisión a la par que hacían otras actividades como comer y jugar, fueron pocos los que veían la televisión mientras hacían la tarea. Ningún niño tenía televisión en su habitación.

<u>RECEPCIÓN:</u>

En la mayoría de las casas de los niños entrevistados, la televisión jugaba un papel primordial, es decir, estaba al centro de la habitación principal de la casa, ya fuera la sala o la cocina y en ella se sentaban todos los miembros de la familia a verla a lo largo del día, razón por la cuál esta difícilmente se mantenía apagada.

El horario en que veían la televisión era muy variable, prácticamente todo el día lo hacían y algunos optaban por salir a jugar a la calle y no verla más que en horarios específicos. La mayoría veían la televisión regresando de la escuela y por la noche cuando se dormían los papas, porque a algunos no los dejaban verla tan tarde. Otros solo la veían en la tarde y hasta las once o doce de la noche aproximadamente. Hubo a quienes le daban permiso de verla a la hora que quisieran. El promedio de horas que ellos dijeron ver la televisión iba de dos a cinco horas aproximadamente, cuando la prendían para ver ciertos programas; sin embargo a lo largo de la plática confesaron ver la televisión más horas de las escritas en el cuestionario con una gran variedad de horarios.

El tipo de programas que consumían tenían como tema central actos de violencia, acción y cosas chistosas como caricaturas, películas, programas de videos musicales y telenovelas. En el caso de las niñas, las caricaturas en que aparecían súper héroes mujeres eran las que más disfrutaban porque “salvaban a la ciudad”. “Rebelde” era la novela predilecta, aunque los niños no manifestaran mucho gusto por esta, principalmente por pena, pero sí la disfrutaban. De la novela lo que más les gustaba eran los personajes, sus acciones y cómo se vestían. “Los Simpsons” también era uno de sus favoritos y cuando se les proyectó el capítulo destinado al estudio, dijeron haberlo visto

antes. El personaje favorito de todos era “Homero”, porque hacia cosas tontas y no permitidas. Sin embargo, las niñas manifestaron que no les gustaba tanto y que estaba mal lo que hacía, las cosas sucias que se presentaban en ese capítulo, el hecho de que no se aseara, les parecía que no estaba bien vivir así. Se daban cuenta que las acciones de los personajes centrales (Bart y Homero) estaban mal y entendían la moraleja, pero igualmente veían los programas.

Generalmente veían la televisión acompañados de sus mamás y sus hermanos o sus cuñados, pero el papá era difícil que se sentara con ellos a verla. Lo que veían con las mamás eran telenovelas, y con los hermanos telenovelas y caricaturas. Sin embargo, manifestaron no hablar de lo visto en la novela con sus papás y mucho menos con sus hermanos. Debe tomarse en cuenta que la mayoría de las veces que el niño veía televisión lo hacía sin la supervisión de un adulto capaz de darle una explicación u orientación de lo que la programación transmite, ya que los cuñados o cuñadas de los que decían acompañarse para ver la televisión, tenían entre 18 y 20 años de edad como promedio.

En cuanto a la restricción que tenían los niños para ver uno u otro programa hubo algunos niños a los que sí se les prohibía ver caricaturas para adultos como las que pasan en los canales de música cómo “South Park” y también “Los Simpson”; sin embargo, no les explicaban por qué no, solo les decían que si las veían, no repitieran lo que hacían o decían los personajes ya que estaba mal. También dijeron gustarles aquellos programas violentos como “Amigos animales” en el que se matan y se atacan, la violencia les gustaba. Decían verlo porque no tenían nada que hacer.

FAMILIA:

Las actividades que realizaban con sus papás aparte de ver la televisión era salir a pasear, jugar juegos de mesa y en ocasiones andar en bici. En el caso de las niñas, platicaban con sus mamás de lo que vieron en la novela, pero no eran conversaciones de retroalimentación, es decir, solo comentaban lo bueno o malo en que se había quedado la telenovela. No hacían cosas con el papá porque no estaba. En general, la mayoría de los niños jugaban con su papá solo durante los fines de semana y veían la televisión con ellos cuando había un partido de football o una película, pero tampoco platicaban al respecto.

La comunicación con los papás no era relevante, platicaban de cómo les había ido en la escuela y en ocasiones eran los padres los que hablaban sobre el trabajo, quizá no directamente con ellos, pero a veces los niños eran parte de dichas conversaciones entre adultos.

SOCIALIZACIÓN:

Sus mejores amigos estaban dentro de la escuela y ellos mismos se veían por su casa ya que vivían cerca. En el caso de los niños los juegos que practicaban eran en su mayoría deportes, principalmente el football y cuando dijeron que las niñas jugaban con las “muñecas” éstas argumentaron que “ya no, porque ya estaban grandes”. Por su parte, las niñas platicaban con sus amigas de la relación que tenían con otros niños y niñas, las cosas que les pasaban, y de niños. Los niños no se mostraron muy entusiastas por platicar acerca de las niñas.

ESCUELA:

Sus materias favoritas eran matemáticas, computación y taller de lectura porque los sacaban al patio y los juntaban en equipos. La relación con los

maestros no era muy buena, decían que los regañaban mucho y que siempre estaban de malas, que las maestras estaban “menopáusicas”. Al parecer eran muy inquietos y ello ocasionaba problemas que desesperaba mucho a los maestros. En sí sus pláticas con ellos se limitaban a las clases.

Lo que más disfrutaban de ir a la escuela era el no estar en su casa porque, en el caso de las niñas, las ponían a hacer el quehacer y los niños decían aburrirse en casa porque no hacían nada, “tan siquiera aquí a las once sales al recreo” argumentaban, también decían que les gustaba porque en la escuela veían a sus amigos. Lo que menos les gustaba de ir a la escuela era que los pusieran a bailar el “zapateado” antes de empezar las clases y los regaños de los maestros. Las clases y sus actividades no les representaron una gran atracción por ir a la escuela, sin embargo el recreo sí.

Ninguno dijo ser mal estudiante, pero tampoco se auto catalogaron como buenos. Evidentemente las calificaciones en algunos niños jugaban un papel muy importante dentro de sus hogares, mientras que para otros niños, no era así. El nivel académico de la escuela en general era malo, había niños que no sabían aún en 4º grado escribir su nombre, y otros que tenían 14 años e iban en 5º grado. Las condiciones físicas y materiales en las que estaba la escuela dificultaban el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Casi no manifestaron tener interés en asistir a una clase en la que se les pasaran programas de televisión y se analizaran; sin embargo, confesaron que sí les gustaría en el caso de que pasaran aquellos programas que no los dejan ver para que se les explique por qué se los prohíben.